

SEGUIMIENTO PARTICIPATIVO DE LOS RECURSOS FORESTALES: LA METODOLOGÍA QUE SE ESTÁ INICIANDO EN TAILANDIA

Joanna Fuller

RESUMEN

La autora perfila en este documento algunas de las cuestiones que han surgido durante los primeros seis meses de un proyecto que tiene por objeto establecer directrices útiles para el seguimiento participativo de los recursos forestales comunitarios en Tailandia. Han surgido cuestiones como la incertidumbre relativa a los incentivos que habrá que crear para despertar motivación – en especial cuando la desconfianza predomina en las relaciones entre las comunidades y las autoridades locales, y se cuestionan los méritos de la metodología del ‘mundo occidental desarrollado’ frente a la ‘metodología local’ en este caso, oriental.

INTRODUCCIÓN

Muchas de las comunidades en Tailandia dependen de los recursos forestales para hacer frente a sus necesidades cotidianas, pero, ¿hasta qué punto es sostenible este uso? ¿Respetar el medio ambiente su forma de manejo de los recursos, en una medida que no se alteren las funciones ecológicas?

El proyecto de ley forestal comunitario que se ha elaborado ha suscitado un debate en el que las preguntas recién mencionadas han ocupado la primera plana, puesto que revelan que es muy poco lo que se sabe de la condición del manejo de los recursos forestales locales. Este

último es importante porque las comunidades locales desean poseer los derechos de manejo y utilización de los recursos de sus entornos; pero, mucha gente no confía en que el manejo se ejecutará de modo sostenible. Este documento contiene una visión general de un proyecto que ha estado trabajando con las comunidades locales para elaborar técnicas de seguimiento de las condiciones en que se encuentran sus recursos forestales; paso importante para que la forestería comunitaria gane credibilidad.

FACTORES EXTERNOS

Al examinar la cuestión de sostenibilidad del manejo forestal comunitario, habrá que reconocer que hay muchos factores externos que pueden influenciar las decisiones que se toman con respecto a tal manejo, con consecuencias sobre la sostenibilidad ecológica y social a largo plazo.

Las repercusiones sociales son muy sabidas; las fuentes externas (por ejemplo, los proyectos de ayuda, las ONG, los turistas, los hombres de negocio) con frecuencia hacen las veces de catalisis para los cambios en actitud hacia el uso de los recursos forestales, lo que puede conducir a disputas dentro de las comunidades y entre éstas y las fuentes externas.

Algunas veces, sin embargo, se pasan por alto las repercusiones ecológicas que causan las influencias externas, y cuyas consecuencias

son profundas. Un ejemplo de esto lo personifica el programa de sustitución de cultivos, cuyo objetivo es erradicar la producción de opio en las regiones del norte de Tailandia. Debido a que la plantación de otros cultivos necesita extensiones de tierras más grandes que las superficies utilizadas para la plantación de opio, esta política de desarrollo inapropiada ha llevado a la rápida deforestación de cabeceras de bosques donde emanan corrientes de agua. Las sequías en las temporadas secas son ahora muy comunes, y los arrozales de las tierras bajas se cubren a menudo por los suelos erosionados que causan los cultivos de las laderas de más encima. Si bien las comunidades de las tierras altas saben como manejar las tierras de modo sostenible, los cebos para el mal uso han sido demasiado atractivos.

EVALUACIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD

El *Regional Community Forestry Training Centre* (Centro Regional de Capacitación Comunitaria) (RECOFTC) en Bangkok, ante la necesidad de demostrar la sostenibilidad de la forestería comunitaria, decidió establecer un proyecto de investigación con actividades participativas con el fin de elaborar directrices para la evaluación y seguimiento de los recursos forestales llevados por las comunidades locales, por medio de un proyecto de investigación en el que participaban directamente las comunidades mismas. Las directrices tendrían por objeto generar datos fiables de los cuales se podría deducir la sostenibilidad actual y determinar la actuación futura, asimismo que servir de herramienta para el manejo.

La intención del proyecto, que empezó a fines de 1997, ha sido habilitar a los pobladores en los procedimientos de seguimiento invitándoles

a participar en estas actividades. La idea ha sido diseñar directrices simples que los capacitaría para evaluar la condición actual de las zonas boscosas que les corresponden y los cambios que tienen lugar a lo largo del tiempo. Para su consecución, las directrices detallarían los métodos que los usuarios locales podrían emplear para llevar a cabo estudios de los recursos y análisis de datos, con el fin de utilizarlos para redactar un plan de manejo forestal comunitario. La elaboración de tal plan podría aprovecharse para abordar ciertas cuestiones como la sostenibilidad, y podría dar credibilidad a los usuarios, quienes son ya buenos administradores de sus recursos.

EN BUSCA DE LOS INDICADORES LOCALES

De las conversaciones mantenidas con los pobladores se concluyó que ellos consideran que las condiciones en que se encuentra la vegetación, los recursos acuíferos y la fauna y flora constituyen indicadores importantes de la vitalidad del bosques y su productividad. Por ejemplo, en Mae Gahpoo, un pueblo Karen en el norte de Tailandia, los pobladores explicaron que la presencia de ranas y cangrejos en las vertientes indicaban buena calidad de agua, así como la presencia de ciertos helechos y musgos, a la vez que una abundancia de plantas alimentarias y los sonidos que emitían los animales eran señales de un bosque saludable. El proyecto se puso en campaña para aprender mucho más acerca de éstos y otros indicadores, y para elaborar un método simple y sistemático para utilizar estos indicadores en un proceso de evaluación y seguimiento.

Se trató de tomar en cuenta, en la medida de lo posible, todos los factores ecológicos, sociales,

económicos y culturales, con el fin de elaborar un proceso que respondiera a las necesidades de las comunidades locales, y que fuese práctico en concordancia con la situación de los pobladores. Esperábamos que trabajando juntos con las colectividades, aprendiéramos más acerca de los sistemas de manejo tradicionales y sobre los conocimientos que poseen y aplican los habitantes autóctonos para evaluar las condiciones del bosque, y que esto nos permitiera también intercambiar ideas sobre la viabilidad de una metodología. Nos dirigimos a científicos y a las ONG, tanto en Tailandia como en el ámbito internacional, en busca de otros aportes al tema.

Proyectamos esbozar, a su debido tiempo, criterios e indicadores preliminares basados en la experiencia del trabajo e investigación sobre el terreno, que podría refinarse a medida que se dan nuevas experiencias y saliera a luz nueva información. Consciente de lo heterogéneo de tanto los bosques como las colectividades, se ha trató de diseñar un proceso lo suficientemente idóneo como para que capte los diferentes ecosistemas y necesidades de la comunidad. Este proceso podría publicarse en forma de directrices para el seguimiento, en beneficio de las comunidades que elaboran planes de manejo forestal comunitario.

EL PROGRESO CONSTATADO DURANTE LOS PRIMEROS SEIS MESES

Si bien se ha constatado algún avance hacia el logro de los objetivos originales del proyecto, también ha quedado en claro que no se ha respondido aún a una cuestión fundamental, a saber: *¿para quiénes y para qué son estas directrices que se están elaborando?* ¿Son para los pobladores locales o para las autoridades

estatales? ¿Para un mejor manejo o mayor credibilidad? ¿O en función de una combinación de estos aspectos? Pese a los varios intentos de definir estos objetivos, todavía no se clarifican. Parte del problema es que ni los pobladores locales ni las autoridades estatales conducen el proceso, a pesar de que son los interesados directos más importantes. Habrá que poner mucho más empeño para conseguir que todos los interesados directos comprendan mejor las agendas de unos y otros, y más importante todavía, que sienten las bases de una meta común y compartida.

Hasta la fecha, nos hemos concentrado en las actividades sobre el terreno con las comunidades locales, averiguando acerca del manejo y aprovechamiento de los recursos forestales y de qué manera podría ser útil llevar un seguimiento. El seguimiento requiere de esfuerzo y dedicación, por tanto es poco probable que las comunidades se interesen en llevarlo a cabo si no ven beneficios claros. Los problemas y las circunstancias de cada pueblo que hemos visitado hasta la fecha son diferentes, así como difieren sus objetivos, las bases de sus conocimientos y la usanza de sus creencias con respecto al bosque. Todavía es muy poco lo que se sabe sobre las percepciones de la gente local, como para tener una visión clara de los incentivos que podrían persuadirlos a elaborar un sistema de seguimiento. Eso sí, los habitantes de todos los pueblos comparten el deseo de mantener o mejorar los recursos forestales locales y el acceso a tales.

Alimentando la confianza

Básicamente, es necesario que las autoridades estatales reconozcan el tesón con que actúa una comunidad. El proyecto tiene la esperanza de que el entusiasmo para trabajar con algunas

comunidades, que ya han demostrado algunas personas dentro del Real Departamento Forestal (RDF), se expandirá y se institucionalizará dentro del RDF y de la Organización Administrativa Local (OAL). Desde luego, lo más importante de considerar es si las autoridades están dispuestas a trabajar con los pobladores locales hacia el manejo forestal sostenible, así como a aceptar las consecuencias. Si es así, habrá progreso. Si no, se puede seguir adelante, en la esperanza que las autoridades cambien su postura, pero esto ralentizará el progreso.

La presencia casi constante de una falta de confianza entre el RDF y los pobladores locales constituye el núcleo del problema. El sentimiento general es que el RDF no confía en que los pobladores locales manejen debidamente sus recursos. Por otra parte, muchos pobladores han sido víctimas de las consecuencias negativas de la reinstalación o exclusión de las zonas del bosque que una vez utilizaron, y su percepción del RDF es exclusivamente en calidad de policía forestal.

Es necesario que ambas partes cambien radicalmente de actitud, a fin de alimentar una confianza mutua y establecer una relación de trabajo positiva. El personal de campo está muy bien situado para ayudar a cultivar estos enlaces, y éste puede constituir uno de sus papeles más importantes, si bien es una labor a la que hay que dedicarle mucho tiempo. Por ejemplo, a un investigador de RECOFTC le ha tomado más de un año inculcar la confianza entre unos y otros en el pueblo de Rompothong, al este de Tailandia, donde, hace siete años se reasentó a la mayoría de la gente que habitaba una zona que se designó Santuario de la Vida Silvestre. Es comprensible que muchos de los habitantes

tengan sospechas de las personas que vienen de otros lugares y que sean reacios a hablar con ellas de sus percepciones y uso del bosque local.

En Huay Hin Dam, un pueblo Karen en el oeste de Tailandia, el escenario es diferente. Mucha gente es devota y conocedora del bosque, además de ser conscientes de la necesidad de demostrar sus capacidades de manejo. Asimismo, se han establecido buenas relaciones con un funcionario forestal local, quien es cooperador y entusiasta, de la misma forma que el investigador de RECOFTC, quien se ha ganado la confianza y el respeto de la gente del pueblo.

Pueden surgir nuevas complicaciones a raíz de conflictos de interés dentro y entre los pueblos. Por ejemplo, en Huay Hin Dam y en Rompothong, la ausencia de respeto o de entendimiento de las reglas aplicables al uso del fuego ha terminado con la regeneración en los bosques comunitarios.

¿Metodología del mundo occidental desarrollado, o local?

El proyecto se encuentra aún en sus primeros peldaños, por tanto, queda mucho por aprender e investigar. La cuestión de hasta qué punto el seguimiento debe ser científico es un dilema que tendrá que continuar siendo el foco de intenso estudio y debate; especialmente en cuanto a si los métodos científicos del occidente desarrollado son apropiados y útiles, o si habrá que elaborar métodos locales.

El argumento en contra de utilizar métodos occidentales posa problemas con relación al tiempo y esfuerzo que necesitan, las dificultades para obtener datos exactos a intervalos

regulares, el nivel de conocimiento necesario tanto para medir, analizar y utilizar los datos requeridos, y la duda sobre cuáles son los datos que realmente se necesitan. Por otra parte, personas como Khun Payong, que vive en Huay Hin Dam y está a cargo de una ONG pequeña, opinan que los métodos occidentales aceptados por el RDF es el camino a seguir para los poblados, puesto que facilita las negociaciones con el RDF. Si bien los miembros de más edad del Comité Forestal Comunitario, encontraron difíciles estos métodos, la generación joven mostró suficiente interés como para indicar que se podían emplear. Por ello, si el objetivo principal del proceso de seguimiento es facilitar las negociaciones con las autoridades, habrá que evaluar los méritos relativos de elaborar una metodología local, en lugar de utilizar los métodos occidentales más aceptados.

CONCLUSIÓN

Los últimos seis meses han sido de gran utilidad para poner de relieve las cuestiones antedichas. Hemos podido reconocer que nuestros objetivos no eran lo suficientemente claros, todas las personas asociadas no han participado plenamente en el proceso, y no se han definido los beneficios para las comunidades locales. El contexto político subyacente, en especial el derecho de acceso a los recursos forestales, está perjudicando el progreso, que acompañado por la falta de confianza entre pobladores y autoridad, multiplica el daño. En cuanto al futuro, dada las circunstancias presentes, habrá que profundizar las negociaciones y perfeccionar la planificación, para determinar la dirección del proyecto.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece los comentarios ofrecidos por el Dr. Pearmsak Makarabhirom.

Si desea más información con respecto al trabajo que trata este documento, diríjase a: Dr. Pearmsak Makarabhirom, Thailand Outreach Programme, RECOFTC, P.O. Box 1111, Kasetsart University, Bangkok 10903, Tailandia. Tel: +66 2 940 5700; Fax: +66 2 561 4880.

SIGLAS

OAL	Organización de administración local
ONG	Organización no gubernamental
RECOFTC	<i>Regional Community Forestry Training Centre</i> (Centro regional de capacitación forestal comunitaria)
RDF	Real Departamento Forestal

Sírvase enviar sus comentarios sobre este documento a:

Rural Development Forestry Network
Overseas Development Institute
Portland House
Stag Place
London SW1E 5DP
United Kingdom
Email: forestry@odi.org.uk

Los comentarios recibidos se harán llegar a los autores y podrían utilizarse en futuros boletines. Se permite sacar fotocopias de parte o toda esta publicación siempre que se mencione la fuente. La Coordinadora de la Red agradecería recibir detalles de cualquier uso de este material en capacitación, investigación o diseño de programa, implementación o evaluación. Las opiniones representadas en los documentos son aquellas de los autores y miembros de la Red y no necesariamente reflejan las políticas del ODI.

Créditos

Editora de este documento:	Kate Schreckenber
Diseño:	Caroline Wood
Traducción:	Isolda Montero
Impreso por:	Russell Press Ltd, Nottingham en papel reciclado

Rural Development Forestry Network
Overseas Development Institute
Portland House
Stag Place
London SW1E 5DP

Teléfono: +44 (0) 171 393 1600

Fax: +44 (0) 171 393 1699

Correo electrónico: forestry@odi.org.uk

Sitio de la Web: <http://www.oneworld.org/odi/>

La Red Forestal para el Desarrollo Rural recibe financiamiento de la
COMISIÓN EUROPEA